



Capítulo 1029: La Caída de Falcon Scott (47)



Los vientos aullaban cuando chocaron contra el colossal baluarte de la muralla de la ciudad. Los soldados del Primer Ejército temblaban en las almenas, mirando la neblina de la tormenta de nieve con expresiones sombrías. Estos fueron los afortunados: los menos afortunados estaban muy abajo, en el suelo, listos para defender las brechas con sus vidas.

Debido a las feas fisuras en la barrera defensiva de la ciudad, la logística del asedio se había vuelto mucho más difícil. Hoy fue especialmente así, ya que nadie sabía la dirección desde la cual el titán iba a atacar.

Goliat podría venir desde el sur, marchando a través del paisaje devastado y sacudiendo la tierra con cada paso. Podría venir desde el norte, emergiendo de debajo de las oscuras olas para atacar primero la fortaleza del puerto. Por lo que sabía el Comando del Ejército, incluso podía arrastrarse desde debajo del suelo... el alcance de las habilidades del titán todavía era un misterio.

Por eso los defensores se dispersaron a lo largo de todo el perímetro de la muralla en lugar de congregarse en uno o varios de sus tramos.

Sin embargo, Sunny y Jet, así como sus dos cohortes de Irregulares, se habían encontrado en un lugar familiar: justo encima de la entrada principal de la capital de asedio, no muy lejos de la Puerta de la Pesadilla que había atravesado la pared no hace mucho. atrás.

Sunny estaba sentado con la espalda apoyada en el parapeto de aleación, meditando. Soul Reaper estaba cerca, mirando el vasto campo de exterminio, el paisaje oscurecido por el velo de nieve. Ambos intentaban ignorar los susurros de la Llamada.

Era más que un poco molesto tener que lidiar con eso además de la repugnante ansiedad de esperar el comienzo de la batalla.

Sunny suspiró y luego miró al Maestro Jet. Su cabello estorbaba, así que lo apartó. Antes de que él pudiera hablar, ella de repente preguntó:

"¿Por qué no lo cortas?"

Tosió avergonzado.





"Oh... la cosa es que las tijeras mundanas y los autobarberos dejaron de funcionar en mí. Probablemente debería usar una Memoria afilada y cortarlo yo mismo... sí, eso es lo que haré, uno de estos días..."

Jet miró hacia otro lado con una sonrisa.

"Conozco a un chico en NQSC. Tiene mucha demanda, ya que es uno de los pocos estilistas despiertos que existen. Hay muchos santos entre su clientela, pero si quieres, puedo darte una recomendación".

Sunny se rió.

"...Claro. Cuando volvamos a NQSC."

Permaneció en silencio unos instantes y luego preguntó:

"¿Qué tan seguro estás de que podremos destruir a Goliat?"

Soul Reaper vaciló.

"Siempre y cuando cumplas con tu parte del plan, estoy bastante seguro. Bloodwave también intervendrá si algo sale mal. Es una pena que Sky Tide esté lejos luchando contra la Bestia de Invierno otra vez... pero deberíamos estar bien sin ella".

Sunny asintió.

"Creo que sí..."

Sin embargo, Jet lo interrumpió levantando una mano. Se quedó en silencio y levantó una ceja.

Miró hacia la oscuridad con una expresión tranquila.

"Escuchar."

Sunny lo hizo, sin oír nada más que el viento y las respiraciones ahogadas de los miles de soldados que los rodeaban. Entonces, un sonido ahogado llegó a sus oídos desde algún lugar lejano.

Auge.

Y luego, tras una larga y ardua pausa, otra vez.

Auge.

Sunny se puso de pie y miró fijamente la tormenta de nieve. De repente, sintió un escalofrío recorriéndole la espalda.

"Él está viniendo."





Desde una gran distancia, los atronadores pasos del colosal gigante rodaban por el mundo. Aunque los soldados no podían ver nada debido a la furiosa tormenta de nieve, el solo sonido los hizo palidecer y agarrar sus armas con manos temblorosas.

Bum... bum...

Auge...

Cada uno los agredió, casi como un ataque mental.

Jet intentó contactar al Comando del Ejército, pero maldijo cuando la interferencia lo hizo imposible. Llamando a uno de los mensajeros, dijo lacónicamente:

"Informe al cuartel general que Goliat se acerca desde el sur. Necesitamos refuerzos aquí lo antes posible. ¡Vaya!"

El mensajero de rostro pálido saludó y desapareció de la vista, y luego, no les quedó nada más que hacer más que esperar.

Al lado de Sunny, los miembros de su cohorte se preparaban para la batalla. Todos a su alrededor estaban haciendo lo mismo, y desde la impenetrable neblina blanca más allá de la pared, los pasos del gigante continuaron retumbando, haciéndose lentamente más fuertes... y más cerca... y mucho más aterradores.

¡Auge!

Y luego, después de un tortuoso lapso de silencio, otra vez:

¡Auge!

Sunny apretó los dientes y, en la almena detrás de él, cuatro sombras temblaron.

Escondido en la tormenta de nieve, Goliat se acercaba lentamente a Falcon Scott. Nadie podía verlo, pero los pesados pasos del titán sonaban como tambores de guerra premonitorios. Pronto, el suelo empezó a temblar con cada uno de ellos. Los temblores viajaron a través de la estructura de aleación de la muralla de la ciudad, haciéndola vibrar.

Sunny sintió que su cuerpo se ponía rígido, como paralizado por el recuerdo de haber sido aplastado y roto por el pie del gigante. Los humanos realmente no podían recordar el dolor, pero recordar la sensación de haber sido herido era muy fácil, especialmente si uno estaba terriblemente herido. Casi había muerto ese día... debería haber muerto, si no fuera por un par de Recuerdos y un poco de suerte.

Su cuerpo recordaba haber sido destruido.

Gruñendo, Sunny se sacudió el miedo paralizante y miró hacia la ventisca, con la esperanza de ver la odiosa forma de la montaña andante.

En cambio, solo escuchó...





AUGE.

AUGE.

'Condenación.'

¡AUGE!

¡AUGE!

...De repente, los atronadores pasos se detuvieron.

Un momento después, apareció una grieta en la pared de la tormenta de nieve y, durante unos momentos, pudo ver a lo largo y ancho.

Los ojos de Sunny se entrecerraron.

Allí, en el borde del campo de exterminio, una criatura gigante se encontraba frente a las montañas. Mucho más alto que la muralla de la ciudad, el titán parecía una montaña: su cuerpo vagamente humanoide era ancho y deforme, hecho de piedra desgastada y desigual. Tenía tres brazos poderosos y un ojo enorme que miraba a los soldados del Primer Ejército con una malicia extraña, fría y aterradora. El ojo lechoso era completamente blanco, sin iris ni pupila.

...Detrás y alrededor del titán, un vasto y oscuro mar de cuerpos ondulaba mientras fluía desde las laderas de las montañas. Criaturas de Pesadilla, una horda increíblemente grande de ellos, seguían al Titán Caído.

Por un momento, el mundo pareció congelado.

En ese terrible instante, Sunny se obligó a sonreír. Todo eso (su llegada a la Antártida, su marcha con el Primer Ejército a través de su fría extensión, su supervivencia a LO49, su camino de regreso al norte con un tren de refugiados, las largas semanas de lucha en Falcon Scott) había sido para este momento.

Miró a Goliat con intensidad asesina.

'Ven aquí, bastardo...'

Al momento siguiente, como respondiendo a su llamada, el gigante dio un paso adelante.

